

ASOCIACION DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLIN

RELATORÍA DEL 05/12/2020. Relator: Nelson Cortés C.

Inicia María del Pilar la sesión de productos de cartel comentándonos sobre su nuevo acercamiento a Lacan, con el seminario La lógica del fantasma en el que el énfasis está puesto en la estructura signifiante y, a Platón, con el mito de la caverna, textos que habría que asumir como un ejercicio de articulación entre sujeto y falta y entre sujeto y goce.

Queda como en suspenso –como a la deriva--, dice María del Pilar, la articulación entre ese Otro que se llama cuerpo y el saber del sujeto, de un sujeto que se funda, precisamente, en la marca del cuerpo.

Recordemos, con respecto a la falta que, inicialmente, Lacan la concibe como una “falta de ser del sujeto” (S. 2 /334-4) y posteriormente como la “falta de un signifiante en el Otro” o como “el signifiante de la falta en el Otro” (¿Ref.?). Recordemos, igualmente con respecto al goce, que, Lacan lo concibe en dos formas: el goce fálico (S. 20/17) y el goce del Otro: S. 20/?). En otras palabras, de lo que se trata, en ambos casos, es de la articulación entre el sujeto y el Otro.

Lacan parte de la falta del sujeto --en tanto “ningún sujeto puede ser causa de sí” (E. 2/820)--, falta que se debe tramitar en el gran Otro, una perspectiva que da lugar al ‘objeto a’, en tanto causa del deseo, teoría que desarrolla en el seminario: La lógica del fantasma.

En el mito de la caverna se articulan de tres espacios: el adentro, el afuera y, entre ambos, la entrada (o, si se quiere, la puerta). La caverna es una cámara oscura en la que se reflejan sombras que no se adecúan a los objetos reales. El afuera es el espacio engeguecedor de los objetos reales (el Das Ding), invariables y siempre idénticos a sí mismo.

El mito de la caverna, dice Lacan, permite palpar algo de lo que se trata el objeto ‘a’. Eso es lo que, entiendo, quiere destacar María del Pilar cuando dice: el discurso del inconsciente está articulado por su valor de goce.

Lacan acude al mito para dar a conocer la exterioridad del que se nombra sujeto, o mejor, de lo que es nombrado sujeto; una forma de expresar su fórmula: el inconsciente en tanto “discurso del Otro” (¿Ref?). ¿Estamos hablando, entonces, de la ‘causación del sujeto’, entendiéndolo por ello que “el efecto del lenguaje es la causa introducida en el sujeto”? (E. 2/814).

Carlos Mario nos presenta sus inquietudes relacionadas con la teoría de la temporalidad de Lacan y nos recuerda que este considera la existencia de dos tiempos: el cronológico y el del inconsciente. Tengamos presente que Lacan introduce la escansión, la detención de la sesión analítica (un corte), para precipitar al sujeto a su momento de concluir que pudiera conducir a un nuevo saber. Carlos Mario os recuerda que todo esto se inició con Freud y que se puede rastrear en su carta de 1896 (52) dirigida a Fliess. Se trata, entonces, de sus primeras elaboraciones sobre lo que él concibe como el aparato psíquico: Inconsciente, preconsciente, consciente (correspondientes a la primera tópica); de la manera como diferencia los procesos primero, primario y secundario y, también, de su articulación con lo que denomina la percepción y la percepción signo (o signo de percepción).

Carlos Mario reitera sobre la importancia de la temporalidad de los procesos del inconsciente --referida por Freud como la no-existencia del tiempo en el inconsciente--, concepto que Lacan retoma y modifica cuando propone la función “pulsativa del inconsciente” (S. 11/ 51), entendida como “un movimiento del sujeto (del inconsciente) que solo se abre para volverse a cerrar en una pulsación temporal” (S. 11 /132).

Lacan concibe el tiempo lógico --tiempo de retroacción, tiempo de anticipación-- como una estructura que integra tres momentos: “el instante de la mirada, el tiempo de comprender y el momento de concluir” (estructura en la cual) “la instancia del tiempo se presenta bajo un modo diferente en cada uno de esos momentos” (y) donde cada uno de ellos, “en el tránsito hasta el siguiente, se reabsorbe en él, subsistiendo únicamente el último que los reabsorbe” (E. 1 /194).

Humberto hace mención de la versión de Lacan sobre la Carta robada de Poe en la que se expresan, nos dice Humberto, los tiempos lógicos de los que hablaba Carlos Mario, es decir, con un desplazamiento de este escrito de su lugar cronológico. Destaca lo que sucede con ‘la mirada’ de los diferentes personajes del drama: las miradas que no ven, las que creen ver lo que se esconde y las que dejan al descubierto lo que ha de esconderse. No se trata de una novela policíaca; es mucho más: en la obra la carta es “una palabra que vuela” (S. 2/297); es la significación de una verdad que se pasea” (S. 2/305) y que no posee el mismo sentido para cada uno de los interesados en ella, que entre otras cosas, no conocer su contenido. “Para cada uno la carta es su inconsciente” (S. 2/295). De aquí que la carta robada se asemeja, nos dice Humberto, al dispositivo analítico en cuanto hace relación a lo que se esconde para ser descubierto.